

Véase al fin del número.
En Madrid 24 rs. vn. al mes.
En las Provincias, y en el Estrangero 20 rs. mensuales, y 60 por trimestre, franco de porte.
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre, también franco.
Este periódico sale todas las mañanas y todas las tardes menos los lunes.

EL HERALDO.

PERIODICO POLITICO, RELIGIOSO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

Anuncios y comunicador.

Se admiten á real por linea los primeros, y á dos reales los últimos.
Los suscriptores reciben GRATIS la coleccion completa de órdenes y decretos del gobierno.
Se darán tambien SUPLEMENTOS gratis siempre que sea necesario.
Las oficinas del HERALDO están situadas en la calle de San Miguel núm. 23.

PARTE POLITICA.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR PIDAL.

Sesion del día 10 de diciembre.

Se abre á la una con la lectura y aprobacion del acta de la anterior.

EXPEDIENTE.

Pasa á la comision de casos de reeleccion el decreto de S. M., nombrando inspector de carabineros al Sr. Ros de Olano.
Se acuerda comunicar al gobierno para los efectos convenientes, la renuncia que ha hecho del cargo de diputado el señor D. Felipe Puigdorff.
Se da cuenta de varios nombramientos de comisiones hechos por las secciones en su reunion de ayer. Entre ellos se encuentra el de la que ha de examinar la proposicion de acusacion contra el Sr. Olozaga, que se compone de los Sres. Madoz (D. P.), Lopez (D. J. M.), Cortina, Moreno Lopez, Posada, Pastor Diaz y Ayllon.
El Sr. conde de las NAVAS: Desearia que el Sr. Presidente tuviera la bondad de pasar una comunicacion al gobierno, para que dirigiese al Congreso una nota de los diputados que han obtenido gracias ó empleos de la corona.

INTERPELACION.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Crooke tiene la palabra para anunciar una interpelacion.

El Sr. CROOKE: Para anunciar mi interpelacion de un modo expedito, es necesario que refiera, aunque con brevedad, los acontecimientos sobre que versa. El día 3 del corriente se celebraba en Granada la solemne declaracion de la mayoría de S. M.: por la noche un pueblo numeroso llenaba la plaza de la Constitucion, dando vivas á la Reina y al código fundamental; una porcion de oficiales de la guarnicion quisieron entonces evitar la expansion, licita, permitida, de tan patrióticos sentimientos, y esto produjo alguna confusion entre los ciudadanos que dio lugar á temer que se alterase la tranquilidad. Un alcalde constitucional se presento en aquel acto á sostener el orden, pero en el mismo tiempo, un piquete de la guardia acometió al pueblo inerme, al pueblo que no ofendia, al pueblo que no cometa ningun exceso, arrojando al mismo tiempo á la autoridad local cuyo representante, el alcalde constitucional, fue herido gravemente. A los dos dias una autoridad militar á la cabeza de una turba, salió por las calles llevando el retrato de la reina Maria Cristina, dando vivas á la reina gobernadora, y provocando nuevos desórdenes.

Desco saber del gobierno de S. M. qué medidas ha adoptado para reprimir tales excesos, á fin de que el pueblo español sepa si efectivamente impera la Constitucion ó si los que por ella hemos hecho tantos sacrificios hemos de vernos sometidos al imperio del sable.

Este es el objeto de mi interpelacion.

El Sr. PRESIDENTE: Se comunicará al gobierno, para que conteste cuando lo tenga por conveniente.

ORDEN DEL DIA.

ADMISION DEL SEÑOR ARMERO.

Sin discusion se admite al Sr. D. Luis Armero, diputado por la Coruña.

PROPOSICION DEL SEÑOR LOPEZ.

El Sr. LOPEZ (continuando su interrumpido discurso): Pero hay mas que decir respecto á los ministros. Todo el que sea liberal reconoce que la opinion propia, el pensamiento del hombre es un sagrado, á donde no debe llegar ninguna mano, y menos la del gobierno, que debe ser esencialmente protector. Pues hoy traen los papeles la renuncia de un empleado en uno de los ministerios, á quien su gela ha puesto en la dura alternativa de renunciar á sus opiniones políticas, á sus afecciones de amistad y de sangre ó de dejar su destino. (Levó la renuncia.)

Todo el mundo reconoce que los diputados si han de desempeñar la noble mision que tienen, deben obrar y emitir su voto ageno de toda influencia y de toda coaccion, y que el gobierno que atente contra esta preciosa prerogativa, ataca la soberania nacional en su mas genuina é inmediata aplicacion. Pues tambien se ha dicho y ha corrido aqui sin contradiccion alguna, que un ministro ha llamado á los diputados dependientes de su banco, para obligarles á que votaran en un sentido dado conforme á las opiniones de S. S.: si estos no son amigos de retroceso, repito, no sé yo que significado pueda tener aquella palabra.

El orador aduce aqui como pruebas de reaccion el no haber contestado el nuevo ministerio á la interpelacion que se le dirijiera sobre el lamentable suceso ocurrido en la Villa, y las destituciones de gefes politicos hechas por el actual gabinete. Despues continua asi:

Así, señores, se ha roto la coesion; así se han hundido las esperanzas; así se han reemplazado con desengaños; por que vemos que algunos hombres han venido á esta nueva escena con sus antiguos hábitos mas intolerantes que nunca, con sus antiguas preocupaciones y con todas sus doctrinas, que el país rechaza como burla ó mofa que se le hace á sus deseos, á sus derechos y á su civilizacion. Y despues se clama contra las revoluciones! Evitense los motivos que las producen, y no habrá que temer que se verifiquen. La culpa no es de quien las hace, sino de los que dan lugar con sus desmanes á que se realicen. (Aplausos.)

Y ya que de revoluciones hablo, debo añadir, para quitar el horrible colorido con que se pintan las nuestras, que todas las que hemos tenido y que yo he reseñado antes, han sido dirigidas contra los ministros, contra la administracion, pero han respetado siempre el trono; y el trono se ha visto despues amparado y defendido por los que poco antes habian sido la guerra á las demasias que no habian podido tolerar por mas tiempo.

Revelado ya el pensamiento del gobierno provisional por lo pasado, y significado el mio por lo presente, tengo que decir algunas palabras respecto al porvenir. Rota la armonia y la union que tuvimos la credulidad de esperar, y me repliego á mis principios, que nunca he abandonado, y con ellos sé lidiar en este sitio, y con ellos sabré triunfar ó con ellos sucumbir. Pero no sucumbiré ciertamente, no porque la opinion no podrá menos de formarse rápida é instantaneamente sobre el acontecimiento que ahora nos ocupa como sobre el todo de la situacion actual, por cierto bien triste y deplorable; y la opinion odia el retroceso, odia esas oscuras combinaciones con que en las antepasas de los palacios se dispone de la sangre y de la suerte de los pueblos, y la opinion es mas poderosa que los hombres, mas poderosa que los partidos, y mas poderosa que la seducion que por desgracia forma por lo comun el consejo de los reyes.

Consignados estos antecedentes y estas aclaraciones, voy á entrar en la cuestion principal, y para ello quiero antes responder á una ainsion que me hizo el Sr. Olozaga. S. S. dijo que no era la primera vez que en épocas recientes habia entrado en Palacio cuando fue ministro, sino que antes habia tenido la honra de ser nombrado preceptor de S. M.; cu-

yo nombramiento, añadió, se le habia hecho para vigilar ó neutralizar otros anteriores. Es muy exacto cuanto en esta parte ha asegurado el Sr. Olozaga. Cuando el tutor que antes tenian S. M. y A. nos presentó á la entrada del gobierno provisional su renuncia irrevocable, nosotros llamamos al Sr. duque de Bailen y le dijimos: «Nos encontramos en el caso de nombrar un nuevo tutor para S. M. y A. porque lo primero es proveer á la seguridad y custodia de las regias pupilas. Mas como en este paso tomamos sobre nuestra responsabilidad el nombramiento que toca á las Cortes, responsables vamos á ser tambien de la manera que en este caso se ejerza; por lo tanto exijimos y fijamos la condicion de que no se haga nombramiento alguno en Palacio, al menos los que tengan carácter importante, sin la anuencia, conformidad y aprobacion del gobierno.» Así quedamos entonces; mas á los pocos dias fuimos sorprendidos con la noticia de que se habian hecho varios nombramientos importantes, entre ellos el de una persona que asiste continuamente á S. M., y vimos que todo esto se habia verificado sin anuencia ni conocimiento alguno del gobierno.

Tomamos algunas medidas, y entre ellas la de nombrar al Sr. Olozaga para que pudiese neutralizar el efecto y las influencias de los anteriores nombramientos; y no se le destinó, como ha significado un señor diputado, para que formase camarilla, sino para que impidiera que otros la formaran. Esta es la verdad que yo debo decir. Algunos extrañaban que yo no hablase desde el principio de esta discusion y ahora tal vez extrañarán que hable tanto y tan claro. Tambien se extrañaba que yo me sentara los primeros dias en los bancos de enfrente, y de aqui queria conjeturarse que acaso habria modificado mis creencias. No, señores, no; yo siempre tengo los mismos principios, siempre defendiendo las mismas doctrinas, está en una parte ó en otra. Quiero imitar al sol que sigue constante su carrera sin declinar á un lado ni á otro, y alumbrar del mismo modo, bien lo miremos de cara ó bien nos bane por la espalda. (Aplausos.)

Dos intereses tiene, señores, el Congreso en esta cuestion: uno, que se averigüe y depure la verdad del suceso; otro, que se castigue ejemplarmente al Sr. Olozaga, si en efecto ha cometido ese desacato y ese ultraje contra la Persona de S. M.; ó que en contrario caso, si resulta indenne, si aparece inocente, se castigue del mismo modo, y si el castigo no puede alcanzarse, se arroje la execracion pública sobre la frente de la persona ó personas que hayan podido fragrantar tan abominable intriga. (Bien, bien.) Y no es menos necesario esto último que lo primero; porque si aqui hay diputados que reclaman y con razon garantias para el trono, yo reclamo con la misma razon y con la misma justicia garantias para el poder ejecutivo que es uno de los poderes del Estado; uno de los poderes constitucionales, como lo es el poder real.

Porque yo no quiero ni ninguno de nosotros puede querer que sea tan triste, tan miserable, tan expuesta á contingencias, si esta táctica se repitiera, la suerte de un ministro, que tuviera que llevar siempre consigo un escribano y dos testigos que dieran fe de todo lo que sucediese: porque yo no quiero ni ninguno de nosotros puede querer, repito, que la reputacion y el nombre justamente adquiridos en estos bancos en que siempre se haya acreditado lealtad y patriotismo, vayan á hundirse y á ser despedazados en un solo instante, y que su deshonra se publique por las calles, por la boca de los ciegos, como el Sr. duque de Rivas nos dice en sus romances que se publicaban por las calles de Valladolid y por la boca del pregonero la sentencia infamante de D. Alvaro de Luna.

¿Qué es, qué ha sido el negocio que nos ocupa? Yo, señores, no soy naturalmente suspicaz, nunca he creído que los hombres se engañen ó fallen á la verdad fácilmente. Esta confianza, esta credulidad de corazon, si así quiere llamarse, fácil es, conocer que me habria producido amargos desengaños, pero preferia todavía esas tristes lecciones de la experiencia al continuo tormento de la desconfianza, de la suspicacia y del recelo que emponzoña la vida y la aseña á la muerte.

Mucho menos creo que engañan las mugeres, porque prescindiendo de que están alejadas por su sexo de los grandes negocios, de los grandes intereses, y que carecen por lo tanto de un estímulo poderoso para prestarse al engaño, siempre he creído que las bocas destinadas por la naturaleza á pronunciar solo palabras de encanto y de felicidad, no eran órgano á propósito para servir á la asquerosa mentira y á la vil impostura. (Aplausos.)

Mucho menos he creído que puede engañar una niña, porque las inspiraciones y los arrullos de la inocencia no se avienen con el sordo murmullo de las pasiones y de la calumnia. Sin embargo, señores, de no ser como he dicho suspicaz, de no abrir con facilidad mi alma al recelo, creo que en el caso que nos ocupa, no ha habido sino una intriga palaciega que se agita, preparada á larga distancia ó aqui, y que la persona ó personas encargadas de ejecutarla, creyeron que era llegado el momento del desenlace del drama, y de dar la última mano á su obra. Acaso puede haber sido tambien una venganza personal contra el Sr. Olozaga, y que el acontecimiento á que se alude haya servido de medio para satisfacerla. En tal caso el tiro habria llevado una direccion dada, y se habria elegido, entre otros, el medio que se ha aprovechado, y que tal vez al principio no se sentara con él; y entonces podré yo dirijir á la persona de quien naciera el pensamiento, aquellos versos de un antiguo poeta:

Si no aconsejó el crimen inhumano
La víctima indicó su infame mano. (Aplausos.)

No se me diga que está de por medio la palabra de una Reina que es á la vez una niña, porque por lo mismo que es niña, falta de la precaucion que dan los años, de la suspicacia tan necesaria en los palacios, podrá ofrecer la ocasion cómoda y segura, para que si ella, como lo es en efecto, incapaz de todo punto de faltar á la verdad, otros falten á su nombre y á su sombra. No volvamos á lo mismo de la palabra de la Reina para embargar la nuestra; porque tributándole yo todo el respeto que debo, diré, sin embargo, que hay otra reina, hija del cielo, hermana del tiempo, compañera de la eternidad, único recurso y consuelo del desgraciado, único escudo del inocente: la verdad, señores, á quien yo tributo mi culto desde que nací, á quien lo tributo hasta que muera, y que cuando fijo en ella los ojos desaparecen enteramente á mi vista todos los demas objetos de la tierra. (Aplausos.)

Todos los intereses filosóficos, todos los sistemas religiosos han proclamado la verdad antes de que hubieran reyes en el mundo; y los reyes y los tronos no son nada, y están fundados sobre arena frágil y movediza, cuando no sientan sus fundamentos sobre las bases indestructibles de la verdad y de la justicia. Nosotros debemos la verdad á Dios, la debemos á nosotros mismos, la debemos á los pueblos que aqui nos envian para que no les trasmitamos una moneda falsa; y yo por mi parte profesando este principio, abrigaré y sostendré la verdad con la lealtad de un hombre de bien, y con la independencia de un diputado; y suceda lo que sucediere; porque si esta palabra arrogante ha salido con distinta aplicacion de la boca de un ministro, no se extrañará que yo la repita cuando no tengo tanto deber de ser circunspecto.

Y aqui, señores, no puedo menos de advertir y admirar la circunspeccion del Sr. Olozaga. Yo en lugar de S. S. no hubiera hecho lo que él. Porque ó es cierto lo que se dijo, y entonces me hubiera caído muerto en el acto, ó no lo era, y en tal caso no digo mediando un rey, pero aun cuando hubieran mediado todos los reyes del universo, hubiera dicho y sostenido que yo decia la verdad, con la conciencia tranquila, y el corazon lleno de vigor y ardimiento.

Entremos ya en la cuestion de principios.
Si se cree suficiente, señores, el decir «la Reina ha pronunciado estas palabras para que nosotros sometamos nues-

tra razon y embarguemos nuestra lengua sin detenernos á pensar si esas palabras han sido sujeridas, puestas en los labios de tan augusta Persona; es necesario que seamos consecuentes y que convengamos en que mañana cuando esta causa se lleve al Senado, deberá juzgar por el mismo principio y condenar irremisiblemente sin prueba, sin examen, sin ningún género de discusion. Digame los que tal piensan si encuentran esto justo mientras yo les digo cuáles son las consecuencias de tan bárbaro principio.

(El orador espone con efecto las consecuencias fatales que en su concepto se seguirian de este principio, reducidas: Primera, á que siendo los reyes constitucionales la imagen de Dios, que solo pueden hacer bien, aqui vendria á invertirse esta consoladora máxima, y seria la Reina causante de su daño; Segunda, que volveriamos á los tiempos en que los reyes eran señores de vidas y haciendas; Tercera, que se habria destruido todo lo que se ha conseguido hasta aqui, si se fijan máximas que son una evocacion del despotismo; y cuarta, que se daría lugar á una nueva revolucion. Se lamenta luego S. S. de que haya querido confundirse la cuestion actual con la cuestion general y absoluta de la infalibilidad de los reyes; y despues de manifestar que como súbdito leal, como caballero y como diputado, dará ciego asenso á las palabras de S. M., siempre que no tenga poderosos motivos para creer que estas han sido sujeridas, niega por punto general que los reyes sean infalibles, y aduce como prueba el que los pueblos han tenido que darse constituciones para enfrenar el poder de los reyes. Añade, que seria muy extraño el que cuando á los papas se niega la omnimoda y absoluta infalibilidad, se tratara hoy de revestir de aquel atributo á los monarcas de la tierra. Insistiendo sobre esto mismo dice S. S.):

El Sr. Posada no reconoce los reyes de derecho divino. S. S. en su ilustracion y en su gusto por el estudio de las sagradas letras habrá visto la triste pintura que Dios hace de los reyes por boca de Samuel, y que por la del profeta Oías dijo, que en medio de su furor y en un momento de su cólera habia dado rey á su pueblo. El Sr. Posada, por lo tanto, no puede asentar á esas opiniones que han querido fijar la base de los tronos en el cielo para hacerlos caer despues de punta sobre la tierra. (Bien, bien.)

Las otras dos cosas que se han confundido son la causa de los hombres, la causa de los partidos, son la causa del trono, imitan en esto la conducta de los sacerdotes antiguos que unian su causa á la del cielo, para hablar por su boca y mandar en su nombre. (Aplausos.) Y aqui debo decir, que nuestra idea ha tomado un nuevo carácter. Hasta aqui luchaban los partidos cuerpo á cuerpo, frente á frente, en buena guerra, partido el campo y la luz; hoy se pone de por medio al trono y se combate resguardados por este escudo. Las consecuencias, señores, de tan nueva táctica, no pueden menos de ser tristes y lastimosas.

Entrando, pues, mas directamente en la cuestion, se acusa al Sr. Olozaga de haber obtenido un decreto con violencia; y yo diré ante todo que es mal augurio para el principio del reinado, que empecemos con protestas, con contradicciones y con violencias, como si quisiéramos parodiar épocas y reinados que ya pasaron, pero que no están lejos de nosotros.

El decreto de que se trata era preventivo de disolucion, y en esto es necesario reconocer, que el gobierno obraba dentro de sus facultades (por qué, pues, se repudia hoy, y digo que se repudia y no se lleva á mal, porque no se hubiera movido tanto ruido si otro fuera el decreto; por qué, repito, se repudia hoy lo que otras veces se ha aplaudido, cuando las disoluciones se dirijan contra mayorias parlamentarias de distinto color político? Cuando hablo de mayoria parlamentaria debo añadir que la mayoria actual del Congreso no es la que pudiera y debiera ser, si hubieran venido á sentarse en los bancos, todas las personas que están elegidas por cierto partido político. Esas personas prefieren sin duda la comodidad y el sosiego de sus casas á participar de los disgustos del debate, mas ellos tienen la culpa de todo lo que sucede, y responsables son de cuanto pueda suceder.

(S. S. trata luego de probar que es inexacto lo que al señor Olozaga se achaca, alegando entre otras razones, la de que S. M. le habia manifestado diferentes veces que en cualquier compromiso ó conflicto de grave dificultad le llamaria para tomar su consejo; y de haber llegado este caso y no ser llamado S. S., deduce que la voluntad de S. M. se tuercie segun conviene á determinadas personas. Insistiendo el orador en su pensamiento de probar que el suceso es puramente una intriga palaciega, dice):

Y necesario es recordar que este es el achaque habitual, el cáncer de los gobiernos representativos; porque si los absolutos tienen el grave inconveniente de que en ellos el rey es la ley, y manda y dispone á su arbitrio, los gobiernos representativos tienen el inconveniente tambien de que en ellos suele haber á la vez dos gobiernos, uno ostensible y responsable, y otro oculto é irresponsable que se ocupa en presentarle obstáculos, y preparar la tela de Penelope y en preparar su caída. Y esto es lo que los legisladores deben evitar cuando tenemos una Constitucion que consigna derechos y garantias, porque no puede existir con estas un poder invisible que hiele sin ser advertido, y mata sin defensa; poder parecido al rayo destructor, y no he comparado bien, porque el rayo tiene el relámpago que le precede y le anuncia; es mas bien en sus efectos parecido al volcán ó al terremoto que solo se percibe en la explosion de las materias encerradas en concavidades tenebrosas. (Aplausos.)

El orador recuerda por último lo que ayer dijo sobre planes de retroceso, y dice que hoy hay datos mas para creer en aquellos planes: el uno es que un periódico proclama hoy á la Reina absoluta, como único medio de gobernar; el otro es las destituciones en masa que aparecen en el periódico oficial.

Cree que cuantos pasos se han dado por consecuencia del hecho de que se trata, han sido ilegales é inconstitucionales, supuesto que ninguno ha sido aconsejado ni autorizado por un ministro, que es de la manera que deben obrar los reyes constitucionales, y mucho mas en acontecimientos tan graves y trascendentales como el que nos ocupa. S. S. piensa que en este caso, si no habia ministros que mereciesen confianza, debia principiarse por nombrar un nuevo ministro; y aqui cree S. S. del caso recordar, que la noche que se presentó á S. M. con sus compañeros y con el Sr. Olozaga, en la cual se decidió que este formara definitivamente el ministerio, S. M. le dijo á S. S., que si el Sr. Olozaga no lograba formar el ministerio ó no podia despues marchar, que lo llamaria á él, así como que otras veces le ha dicho que le llamaria tambien para pedirle consejo en cualquiera otra ocasion que ocurriese algun acontecimiento; pero que estos han sobrevenido, y sin embargo á S. S. no se le ha llamado; lo cual le da motivo para creer, que hay otras personas que cambian la voluntad de S. M.

Acuerda de las apariencias de verdad que se ha dicho que tiene el relato que se hace, y todo lo demas que se cuenta del suceso de la noche del 28, S. S. recuerda aquellos versos de una de nuestras antiguas comedias:

¿Tan necio quereis que sea,
Que cuando á finir me ponga,
Lo finja sin apariencia?

Se estiende en otras consideraciones sobre la conducta de los partidos, contestando á lo que sobre esto dijo ayer el Sr. Castro, y repite, que el mejor camino que puede tomarse es ahogar esta discusion como en su proposicion se pide.

Y concluye rogando que no se le provoque á esponer otros hechos; porque si se hace, le quedan aun muchas flechas en su carcaj, que si las dispara, podrán hacer mas daño de lo que se cree.

Recordando y leyendo la proposicion incidental votada ayer del Sr. Castro, repite el Sr. Lopez la primera parte de su proposicion quedando reducida á que se declare no haber lugar á deliberar sobre la proposicion del mensage.

Puesta esta parte á votacion, queda desechada en votacion nominal por 77 votos contra 61 en la forma siguiente:

Señores que dijeron no:

Roca de Togores.	Sabater.	Moyano.
Nogedal.	F. Negrete.	Oliván.
Salido.	Abrantes.	Alvear.
Posada.	Rey.	Rivaherrera.
Ariza.	Salva.	Salamanca.
Burgos.	Cid.	Llorente.
Lopez Vazquez.	Montevirjen.	Amblard.
Lopez Grado.	Lafuente.	Morón.
Pastor Diaz.	Bahamonde.	Casa-Irujo.
Castillo.	Castro.	M. de la Rosa.
Tames Hevia.	Carriquiri.	Cerrajería.
Escosura.	Concha.	Lizaraburu.
Ortiz Taranco.	Robles.	Azpiroz.
Nandín.	Abril.	Murga.
Bravo Murillo.	Cotoner.	Churruga.
Zaragoza.	C. Collantes.	G. Romero.
Armero (D. J.)	Cezar.	Pita.
Balzote.	Cabanillas.	Sanchez Toscano.
Vilches.	Isturiz.	Castilla.
Cascajares.	Leal.	M. Suarez.
Carrasco.	Iralien.	Cuadra.
Ballesteros.	Caneja.	Medialdea.
Villagarcía.	Malvar.	Romero Giner.
Mon.	Balbuena.	Pitarque.
Sartorius.	Saavedra.	Sr. Presidente.
Barrio Ayuso.	Pratosi.	Total 77.

Señores que dijeron si:

Las Navas.	Lopez Pinto.	Garnica.
Madoz (D. J.)	Alejo.	Collantes (D. A.)
Muntadas.	Bazan.	Abad.
Madoz (P.)	Alonso (D. B.)	Riaza.
Prat.	Pla.	Fernandez Cano.
Herrero Lopez.	Somoza.	Collantes (L.)
Alvarez.	Galvez Cañero.	Lobit.
Garrido.	Gomez Sancho.	Rodriguez Vera.
Corradi.	Laserna.	Gonzalez (D. P.)
Iñarra.	Perez Andrade.	Norato.
Obejero.	Crooke.	Moras.
Diaz Quijada.	Talueniga.	Benedicto.
Lopez.	Paz Garcia.	Ayguals de Izco.
Caballero.	Ayllon.	Calvo y Mateo.
Llanos.	Aguirre.	Izquierdo.
Algarra.	Cañizares.	Ors y Garcia.
Cortina.	Castillo.	Ibars.
Núñez.	Burriel.	Verdú y Perez.
Alonso (J. B.)	Sanchez Silva.	Alcon.
Arquiaga.	S. de la Fuente.	Total 61.
La Calle.	Santana.	

PROPOSICION INCIDENTAL.

En atencion á lo grave de la cuestion que ocupa al Congreso, y á la necesidad que hay de que se eleve cuanto antes á S. M. el mensage que está sometido á discusion: pido al Congreso se sirva declarar que no ha lugar á deliberar sobre ninguna de las proposiciones incidentales que se han presentado ó que se presenten en lo sucesivo.—Francisco Martinez de la Rosa.

(La inmensa importancia del discurso pronunciado en apoyo de esta proposicion por el Sr. Martinez de la Rosa que debe concluir hoy, y el deseo de darle integro y completo no mueven á aplazar su insercion para el día de mañana.)

El Sr. PRESIDENTE: Pasadas las cuatro horas de reglamento se pregunta si se prorroga la sesion.

Se acuerda que no.
Se levanta la sesion citando para mañana.
Eran las cuatro y cuarto.

EL HERALDO.

MADRID.

LUNES 11 DE DICIEMBRE.

Continuó ayer el Sr. LOPEZ su discurso, lamentándose al comenzar de que ahora le censuren los que antes le alababan. ¿Pero es hoy el Sr. LOPEZ el mismo que ayer? ¿Es el hombre grande que proclamaba la concordia entre todos los españoles, que pregona la belleza de los principios monárquicos, que se elevaba por encima de las miserias y de las pasiones para interpretar digna y elocuentemente el magnifico sentimiento de una gran nacion? No; el Sr. LOPEZ ha querido abdicar voluntariamente ese poder moral que egrecia sobre los partidos. No; el Sr. LOPEZ no es el mismo hoy que ayer; por eso le aplauden hoy los que ayer le vituperaban; por eso el ESPECTADOR, eco de los ayacuchos, se ha convertido en admirador del hombre á quien con tanta intensidad aborrecia. Nadie ha hecho, nadie hace al Sr. LOPEZ mas justicia que nosotros; este orador fogoso obedece siempre los impulsos de su corazon; pero el corazon, como á todos los hombres de su temple cuyos ímpetus no modifica la reflexion, le engaña con frecuencia.

No es justo S. S. acusándonos de ingratos y de esclusivos. El Sr. LOPEZ se coloca en una época de la que se va alejando la actual; el Sr. LOPEZ confunde su persona con el partido progresista. Es cierto que durante su administracion dió muestras de imparcialidad y de tolerancia en la distribucion de los cargos públicos; pero el partido progresista censura ahora esa conducta; el partido progresista por boca del Sr. CORTINA, y del Sr. OLOZAGA, y del Sr. MADDOZ, dice en voz muy alta que él solo debe gobernar, que él solo puede hacerlo; el partido progresista no quiere la coesion; la rechaza abiertamente y llega su intolerancia hasta el punto de aborrecer con mas ahinco que á los moderados, á los progresistas que han permanecido fieles á la bandera de la alianza.

Y en prueba de que esa causa que ahora defiende el Sr. LOPEZ es mala, ha estado menos lucido y afortunado esta vez que de costumbre. Diríase que hasta la Providencia ha querido castigarle de emplear

tan mal sus asombrosas facultades, enronqueciendo su voz y como oscureciéndola. Mas de una vez el orador ha debido sentirse débil en el desempeño de su tarea. Su imaginación de fuego y exaltada le ha presentado de gran bulto cargos livianos, que al tocarlos casi son impalpables y tan ligeros, que valiéndose de la bellísima espresion del Sr. MARTINEZ DE LA ROSA, es preciso apuntarlos en el papel, porque se los lleva el viento.

El partido monárquico constitucional había sido atacado por varios oradores del bando opuesto; otros habían salido a su defensa; pero a nadie cumplía tan de obligación este deber como al Sr. MARTINEZ DE LA ROSA. Es este orador el mas autorizado por su larga experiencia; por su saber, por lo respetable de su carácter, por su probidad, y por el arte de bien decir que debe al estudio y a la naturaleza. Todavía el Sr. MARTINEZ DE LA ROSA no ha penetrado en el fondo de la cuestión; pero ya ha dejado en el lugar que le corresponde al partido monárquico constitucional; ya lo ha colocado a una altura de donde no lo arrojarán todas las calumnias del mundo.

Escuchábase al Sr. MARTINEZ DE LA ROSA con delicia, con una especie de arrobamiento y de éxtasis; sintiendo perder una sola palabra de las que con tanta fluidez salían de sus labios, y no sabíamos que admirar mas si la naturalidad y belleza, la corrección y aticismo de su lenguaje, ó la claridad y maestría con que plantea las cuestiones.

¿Quién ayer no se convenció de que el partido moderado es mil veces mas liberal que el que intenta usurparle ese glorioso timbre?

Mientras el otro partido quiere encerrarse en un círculo de exclusivismo rechazando toda coalición y alianza; él empuja hacia el poder a sus adversarios, imponiéndoles la sola condición de que gobiernen, aunque no sea con todo el puritanismo de los buenos principios; mientras aquel sostiene con tesón que solo él puede gobernar el Estado, nuestro partido admite un ministerio progresista ó de coalición; mientras el uno confiesa que su único camino para llegar al poder han sido las revoluciones y trastornos, es decir, las desgracias públicas, el otro no quiere el gobierno, sino ha de dársele la discusión y el sistema de las mayorías parlamentarias; el uno en fin es partidario de la fuerza; por eso amenaza hoy con revoluciones, engañándose acaso; el otro se declara por el derecho.

Esperamos que hoy el Sr. MARTINEZ DE LA ROSA trate la importante cuestión relativa al Sr. OLOZAGA.

Apenas fue conocido el hecho que ha escandalizado a indignado al país en la ciudad de Oviedo, la diputación provincial de Asturias, fiel intérprete también de los sentimientos leales de aquella tierra clásica de la nobleza y de la lealtad, de aquella tierra cuna de la libertad é independencia y de la monarquía española, se apresuró a dirigir a S. M. la Reina la siguiente esposicion:

SEÑORA:

La simple lectura del acta de lo ocurrido en vuestra real cámara en la noche del 28 de noviembre próximo pasado, ha llenado de indignación y de amargura a la diputación provincial de Oviedo y a todos los habitantes de vuestro principado de Asturias, antigua cuna de la monarquía española. Increíble pareciera, si la solemne declaración de V. M. no lo testificase, que un súbito colmo de favores, un consejo de la corona, un presidente del consejo de ministros, en quien pocos días ha depositado V. M. toda su confianza, abusase de su posición hasta el horrible extremo de tocar con sus manos sacrilegas la augusta y para todos sagrada Persona de V. M. arrancándole así violentamente la firma del decreto de disolución de las Cortes, que acababan de declarar la mayoría de nuestra Reina adorada.

Este atentado atroz que irrita los reverentes é hidalgos sentimientos que siempre hacia sus reyes abrigaron los pechos castellanos, merece la mas ejemplar pena, y que la nación vea que si hubo quien pudo cometerle, también hay quien sabe castigarle: sed severa con los perversos, Señora, como fuisteis firme, aunque de tiernos años, para desconcertar impenas tramas, y hareis las delicias y felicidad de la España. Así lo esperan los leales asturianos: estos son sus votos; y su acendrado amor y su respeto a vuestra real Persona y a las instituciones que nos rigen son la mayor garantía del apoyo que en ellos encontrará vuestro gobierno cuando intente escarmentar a los malvados.

A los R. P. de V. M. Oviedo 6 de diciembre de 1843.—Juan Rey y Cernedo.—El marques de Albuera.—Julian Francisco Sierra.—Manuel de Vereterra.—Antonio de Llano Route.—José María Bernaldo de Quijano.—José María Rubiano Costra Cañedo.—Antonio Cortés Llanos.—Francisco B. de Quirós y Peon.—El conde de Rivagigedo.—Juan M. Posada, secretario.

A las diez y media de la noche del 25 del pasado noviembre, ha fallecido en Roma de resultas de un ataque apoplético el Sr. D. Julian de Villalba, ministro plenipotenciario y encargado de negocios en comisión de S. M. católica en la corte pontificia. Este triste acontecimiento priva a la Reina y al Estado de uno de sus mas fieles, leales y entendidos servidores, cuyas virtudes y vasta capacidad han sido respetadas por todos los partidos, circunstancia que honra tanto al difunto Sr. de Villalba, cuanto a los ministros que han ocupado la silla ministerial del ramo desde 1840, entre los cuales, conocidos algunos de ellos por su intolerancia política, no han podido menos de rendirle homenaje y seguir fiándole los intereses del país en aquella corte.

El respetable baron de MEER ha sido nombrado capitán general de Cataluña. Ayer salió en posta para su destino.

Parece que está nombrado ministro de Hacienda el señor D. JUAN JOSE GARCIA CARRASCO.

Leemos en el Castellano:

El Eco de la boda sabe, según dice en su número de hoy, que las potencias del norte y el gabinete de las Tullerías trabajan incesantemente para que se verifique el enlace de nuestra Reina con un príncipe de Nápoles, y que este pensamiento se halla apoyado por personas influyentes del partido dominante. Respiramos, supuesto que no es tan resueltamente decidido, como ha querido decirse estos días, el enlace con el hijo de D. Carlos, al cual ya suponían al guiso en camino acompañando a la Reina Cristina, para ajustarnos las cuentas a todos los defensores de la Reina

constitucional. Si se trabaja, como dice hoy el Eco, no puede ser cierto lo del hijo de D. Carlos.

Veamos los liberales honrados y de buena fe como se intenta irritarlos para precipitarlos en una revolución sin objeto. El espo que haya de ser de nuestra Reina, necesita merecer el beneplácito de la nación española, representada en sus Cortes; a su tiempo y en pública discusión sabrá el país lo que haya, y entonces manifestará su opinión con la dignidad y la energía que a una gran nación corresponde, y no por medio de motines ni de libelos.

Los gefes políticos de Sevilla, Málaga, Santander y Pamplona, acusan al gobierno el recibo del acta real, cuyo contenido ha causado la mas profunda indignación en los leales habitantes de sus respectivas provincias.

El sábado tuvo el honor de presentarse a S. M. una comisión de la diputación provincial de Zaragoza encargada de poner en las reales manos la respetuosa felicitación que dicho cuerpo dirige a S. M. la Reina, por la anhelada declaración de su mayor edad. Componían la comisión los diputados provinciales D. José María Anchoriz y D. Manuel Lopez Arruago, a quienes acompañaba el digno representante por aquella provincia D. Javier de Quinto, quien tuvo la honra de dirigir primero la palabra a S. M. en estos términos:

«Señora: Tengo el alto honor de presentar a V. M. una comisión de la diputación provincial de Zaragoza, que viene a felicitarla por la declaración de su mayor edad acordada en las Cortes del reino, y ofrecer a los pies de V. M. los sentimientos de lealtad, de amor y de respeto que animan a aquella generosa provincia.»

A continuación el Sr. D. José María Anchoriz lo hizo de la manera siguiente:

«Señora: La diputación provincial de Zaragoza tiene el honor de felicitar a V. M. por nuestro órgano con motivo de la declaración de la mayor edad de V. M., que las Cortes del reino, intérpretes de la voluntad del país, acaban de consignar. La provincia de Zaragoza, siempre fiel a V. M., mira este acto como el precursor de la paz y de la ventura de la patria, y ve colmados en este día los deseos de los pueblos, que tantos sacrificios han hecho por el trono constitucional de su idolatrada Reina. Dignese V. M. aceptar con benignidad estos sentimientos respetuosos y leales de la provincia de Zaragoza.»

Acto continuo tuvieron la honra de depositar en las reales manos de S. M. la esposicion de la diputación provincial:

S. M. se dignó contestar lo siguiente:

«Aprecio la felicitación que por vuestro órgano me dirige la diputación provincial de Zaragoza, y me complace sobremanera en oír los nobles sentimientos que me manifestáis.»

«No me son desconocidos los sacrificios que ha sufrido vuestra provincia por sostener el trono constitucional; y podéis asegurar a vuestros conculientes que mi constante deseo, el único anhelo de mi corazón es el de contribuir hasta donde pueda al bienestar de nuestra patria.»

En el Boletín Oficial del Ejército leemos las siguientes notables comunicaciones:

Capitán general de los reinos de Valencia y Murcia.—Estado mayor.—Excmo. Sr.—Por el extraordinario que ha llegado a esta capital entre ocho y nueve de la mañana de hoy he recibido el acta que con real orden de 1.º del actual se sirve V. E. remitirme, en que se consigna del modo mas auténtico y solemne el escandaloso atentado que perpetró un indigno ministro violentando la mano de nuestra inocente Reina para firmar un decreto que repugnaba su generoso corazón. En el momento he dado a dicha solemne acta la conveniente publicidad, reuniendo en el salón del trono, en esta capitania general, a todos los generales, brigadieres, gefes y oficiales de las diferentes armas y cuerpos existentes en esta ciudad, los cuales han oído su lectura con los afectos de indignación por el suceso, y de amor y fidelidad que espresa la adjunta esposicion, que como fiel intérprete de sus sentimientos dirijo a S. M., rogando a V. E. se sirva elevarla a sus reales manos. Y como estos mismos sentimientos están consignados en las manifestaciones que particularmente acaban de entregarme los gefes de los indicados cuerpos, he creído oportuno incluirlos a V. E. originalmente por la premura del tiempo, por si V. E. creyese conveniente elevarlos igualmente al conocimiento de S. M.—Por lo demás puedo asegurar a V. E. que la parte del ejército que está a mis órdenes, siempre fiel a sus deberes, presentará un muro insuperable donde se estrellarán las maquinaciones de los malvados que intenten sumirnos en la anarquía, y será el mas seguro garante del orden público, que espero se conservará en todo el distrito de mi mando, para lo cual he tomado desde luego las disposiciones correspondientes.—Dios guarde a V. E. muchos años. Valencia 4 de diciembre de 1843.—Excmo. Sr.—Federico de Roncali.—Excmo. Sr. secretario de Estado y del despacho de la Guerra.

Señora.—El capitán general del 4.º distrito militar a los R. P. de V. M. tiene la honra de hacer presente su lealtad y su respeto, pero también, Señora, la indignación que he sabido por el acta solemne extendida ante la augusta Persona de V. M. y primeros dignatarios del reino, el horroroso atentado con que un súbdito tan ingrato como infiel osó violentar su real mano. Solo un mal caballero, indigno del nombre español, podía haber perpetrado tan atroz delito, de que tal vez ha dado el primer ejemplo en la católica y monárquica España.—V. M., Señora, cuenta con la fidelidad de sus súbditos, pero no hallo términos con que explicar a V. M., los efectos de horror de que se han poseído los generales, gefes y oficiales de todas armas del ejército de mi mando, al enterarse el día de hoy de tan inaudito suceso, y los del entrañable amor que profesan a la augusta real Persona de V. M. repitiendo unánimes que no necesitan de nuevos juramentos para continuar defendiendo el trono como hasta aquí lo han hecho; mas al propio tiempo, y por un impulso simultáneo, tirando todos sus espadas las han cruzado con la mía, ofreciendo sellar con su sangre la protesta que renuevan de salvar a su inocente y adorada Reina de toda clase de enemigos, por difíciles y complicadas que sean las circunstancias que sobrevengan.—Este acto, Señora, tan imponente como generoso, no es fácil describirlo. Me ha conmovido extraordinariamente, pues he visto rejuvenecer los bríos de ancianos generales, accidentarse un oficial joven que no pudo resistir la impresión que le produjo, y que los rostros ennegrecidos en los combates, se bañaban con lágrimas de amor y de ternura. Todos ellos me han suplicado eleve a los R. P. de V. M. la sincera espresion de sus sentimientos, y con tan fieles soldados, Señora, no dude V. M. que su reinado será tan glorioso como el de la Católica Reina cuyo nombre esclarece el de V. M.—Dios proteja, Señora, la augusta real Persona de V. M. con las felices disposiciones que ha desplegado, para que pueda consagrarse, como desea, a consolidar con la Constitución del Estado el bienestar y la paz de los pueblos que la divina Providencia ha colocado bajo su cetro siempre benéfico y maternal. Valencia 4 de diciembre de 1843.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Federico Roncali.

Según a la anterior esposicion las de la comandancia general de ingenieros, que firma el Sr. Sociats; departamento de artillería, que firma el Sr. D. Casimiro Valdés; intendencia militar del cuartel distrito, las de los regimientos de Alicante, Almansa, Valencia, Gerona y Lusitania firmadas por sus respectivos gefes a nombre de todos sus subordinados, en que dirigiéndose al digno general Roncali suplican eleve a S. M. la espresion de indignación profunda que ha causado en sus corazones el atentado contra la real Persona, y el juramento nuevamente prestado de morir en defensa de su idolatrada Reina.

PROCLAMACION Y JURA DE LA MAYORIA DE S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

TALAVERA DE LA REINA 4. Voy a dar a Vds. cuenta de los festejos celebrados en los días 1.º, 2.º y 3.º de este mes

designados para la promulgación y jura que se ha verificado con la mayor solemnidad posible, cual no se ha conocido otra en esta población tan amante y decidida por la inocente Isabel.

Día 1. Dispuesto y preparado de antemano en la plaza de la Constitución un grande y adornado tablado y en medio de él un sennillo pero suntuoso templete cerrado con magníficas cortinas en cuya cúpula ondeaba el pabellón nacional se colocó a su frente el brillante batallón de milicia nacional y sección de caballería, y al repique general de campanas se descubrió el retrato de S. M. colocado en un lujoso dosel dentro de dicho templete, con guardia de honor, que ha permanecido también en los dos días sucesivos, y se colgaron todos los balcones y ventanas. Colocado el ayuntamiento en el referido tablado hizo la promulgación de mayoría, pronunciando en seguida el presidente una alocucion entusiasta. Un inmenso gentío asistió a tan grandioso acto, repitiéndose las vivas a la Reina y a la Constitución con el mayor entusiasmo y alegría: en seguida desfiló la milicia en columna de honor por delante del retrato dando los vivas por mitades y marchó al Prado, donde tuvo gran parada.

Para mayor celebridad del día se repartieron mil panes a los pobres, se dió abundante comida a los presos de la cárcel, 400 rs. a cada convento de monjas, y 2500 para que la milicia los destinase al objeto que en su beneficio creyese mas conveniente. Por la noche hubo serenata al frente del retrato.

Día 2. A las ocho de la mañana un repique general de campanas anunció el descubrimiento del retrato de S. M. a las siete de la noche se dispararon multitud de cohetes y se prendió fuego a un árbol de pólvora en la plaza del Pan y a las ocho se repitió la serenata al frente del retrato.

Día 3. A las once el ayuntamiento acompañado de todas las autoridades, del clero, de los empleados de todas clases, de los oficiales del ejército que accidentalmente se encuentran en esta población, de los retirados y de los de la milicia nacional, se constituyó en la iglesia colegial y se prestó por todos los concurrentes el juramento sobre los santos Evangelios de fidelidad a la Reina, repitiéndose la misma fórmula por el pueblo y cantándose en seguida un solemne Te-Deum.

Por la tarde se corrieron novillos en la plaza de toros con entrada gratis, y por la noche se repitieron los fuegos artificiales y serenata é iluminación como en las noches anteriores.

Imposible me es pintar a Vds. con exactitud el júbilo y regocijo, la union y confraternidad, así como el orden que ha reinado en estos días, porque excede a toda idea. Los nacionales de caballería han tenido una comida, y los oficiales de infantería preparan otra.

GERONA 2. El mayor júbilo se ha celebrado en esta inmortal ciudad la proclamación de la mayor edad de nuestra adorada Reina. Entre las salvas de artillería, cohetes y campanas a vuelo, salía a las once de la mañana de ayer de las casas consistoriales la lucida comitiva que debía pasear las calles principales de la ciudad. Precedida por maceros, reyes de armas, piquete de caballería, y acompañada de un gentío inmenso, llegó a la plaza de Oli, en cuyo centro se levantaba un tablado, desde el cual desplegó nuestro digno alcalde primero el pendon español, a la vez que se arrojaban monedas al pueblo, que las músicas entonaban marciales himnos, y que se repitían en todos los labios los mas entusiastas vivas. La ciudad está iluminada ahora: recorren sus calles músicas y danzas: el retrato de S. M. se encuentra colocado en las casas consistoriales y en el teatro se ejecuta una brillante función. El ayuntamiento ha anunciado estos faustos días con una alocucion, en que respaldando los mas puros y leales sentimientos de amor a su Reina.

CARTAGENA 4. Esta pobre y abatida pero siempre leal ciudad, ha celebrado también en cuanto podia el feliz suceso que la nación espera sea principio de una era mas feliz para la España. Su ayuntamiento, las clases todas de marina, a pesar de su tristísimo estado, la guarnición, la milicia nacional y el pueblo todo han contribuido con sus esfuerzos al lustre de estas fiestas. A la proclamación, en la que vimos temblar el pendon glorioso con que los reyes de Valencia conquistaron la ciudad de Murcia, a la función de iglesia, parada, fuegos artificiales, cuecas, baile de máscaras y otros festejos ha asistido un inmenso concurso, reinando en todos los ánimos la union y la alegría. Los pobres, la guarnición, los presos de las cárceles han participado de la generosidad de estos habitantes.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

S. M. la REINA y su augusta Hermana la Serenísima Señora Infanta Doña María Luisa Fernanda continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. Sr.: El Sr. ministro de la Guerra dice hoy al intendente general militar lo siguiente:

«Enterada S. M. la Reina del oficio en que V. E. trasladó el que le pasaba en 6 de setiembre último el comandante general de la provincia de Ciudad-Real consultando, entre varios puntos relativos al depósito de oficiales de caballería de Almagro, el modo de abonar el sueldo a los que pasaron revista en aquel establecimiento, se ha servido resolver, con vista de lo espuesto por el inspector de la citada arma y de conformidad con lo informado por V. E., que los individuos que pasaron revista en dicho depósito cobren el medio sueldo de sus clases por el tiempo que él dependieron hasta su disolución por la pagaduría militar del primer distrito, previa la formación de la correspondiente nómina, que habrá de tener aplicación a la clase de escuadras; y que en cuanto al modo y forma de recibir sus haberes desde la fecha de la disolución del depósito, queden sujetos a lo prevenido en la circular de 8 de setiembre último, según las situaciones que se les haya a cada uno marcado, reclamándose por consiguiente en las nóminas respectivas las partes de sueldos que legítimamente les correspondan, con presencia de los cese y demás documentos que las oficinas juzguen necesarios para cubrir su responsabilidad; siendo por último la voluntad de S. M. que sirva esta determinación de regla para los demás casos iguales que pudiesen haber ocurrido en los depósitos que se empezaron a establecer en algunos distritos en consecuencia de lo dispuesto en la orden de 8 de agosto de este año.»

De real orden, comunicada por el espresado Sr. ministro de la Guerra, lo traslado a V. E. para su conocimiento y demás efectos convenientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 30 de noviembre de 1843.—El subsecretario, Antonio Gallego.—Sr. capitán general de...

MINISTERIO DE HACIENDA.

Por decreto de 9 del actual se ha servido S. M. nombrar inspector general en comisión del cuerpo de carabineros del reino al brigadier de infantería D. Antonio Ros de Olano, oficial del ministerio de la Guerra y diputado a Cortes.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Circular.

Entre los graves envidios que pesan sobre este ministerio de mi cargo, uno de ellos, y no el de menos grave consideración, es el de atender a las diferentes instancias que se dirigen a S. M. en solicitud de destinos de la administración de justicia. Muchos son los interesados que piden con razon por hallarse cesantes tal vez despues de largos y honrosos servicios; pero hay muchos otros, que sin notorios merecimientos, aspiran a ocupar plazas que con mas justicia se deben a aquellos.

Por estas consideraciones y deseosa S. M. de que se atiendan al verdadero mérito, con especialidad cuando a las cualidades preferentes de capacidad y honradez acreditada se agrega la de hallarse cesante, se ha dignado mandar por punto general que en el ministerio de mi cargo no se de curso a instancias de los que no estuviesen en este último caso,

a no ser que por notorios y relevantes servicios sean merecedores los que las promuevan de que S. M. haga alguna prudente excepción de aquella regla general.

De orden de S. M. lo digo a V. S. para su conocimiento, el de ese tribunal y efectos consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 9 de diciembre de 1843.—Mayans.—Sr. regente de la audiencia de...

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

Conformándose con lo que me habeis propuesto, he venido en relevar del cargo de gefe político de la provincia de Palencia a D. Vicente Crespo, y nombrar en su remplazo a D. Agustín Gomez Inganzo, juez de primera instancia cesante del partido de Carrion.

Dado en Palacio a 8 de diciembre de 1843.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de la Gobernación de la Península, marques de Peñafloreda.

En atención a las particulares circunstancias que concurren en D. José Soler y Espalter, ex-diputado a Cortes y gefe político cesante, he venido en conferirle el gobierno político de la provincia de Valencia.

Dado en Palacio a 8 de diciembre de 1843.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de la Gobernación de la Península, marques de Peñafloreda.

En atención a las razones que me habeis manifestado, he venido en relevar del cargo de gefe político de la provincia de Valencia a D. José Sanchez de la Fuente.

Dado en Palacio a 8 de diciembre de 1843.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de la Gobernación de la Península, marques de Peñafloreda.

Conformándose con las razones que me habeis espuesto, he tenido a bien relevar del cargo de gefe político de la provincia de Lérida a D. Salvador Malguer, nombrando en su remplazo a D. José María Lopez, secretario cesante del mismo.

Dado en Palacio a 8 de diciembre de 1843.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de la Gobernación de la Península, marques de Peñafloreda.

En consideración a las razones que me habeis espuesto, he venido en relevar del cargo de gefe político de la provincia de Guadalajara a D. José Domingo de Udaeta, nombrando para su remplazo a D. Rafael Navascues, actual secretario de la misma provincia.

Dado en Palacio a 8 de diciembre de 1843.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de la Gobernación de la Península, marques de Peñafloreda.

Conformándose con lo que me habeis propuesto, he venido en relevar del cargo de gefe político de la provincia de Granada a D. Manuel Massa de la Vega, nombrando en su remplazo a D. Francisco Galvez Fernandez, magistrado cesante.

Dado en Palacio a 8 de diciembre de 1843.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de la Gobernación de la Península, marques de Peñafloreda.

En atención a las razones que me habeis espuesto, he venido en declarar cesante a D. José Garriga, gefe político de la provincia de Almería, confiriendo este destino a D. José del Castillo, magistrado cesante.

Dado en Palacio a 8 de diciembre de 1843.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de la Gobernación de la Península, marques de Peñafloreda.

PARTE INDIFERENTE.

Gaceta del extranjero.

El Commerce de Paris del 2 del actual dice lo siguiente: «Leemos en el Courrier de la Sarche, periódico de Mantua. En el momento de entrar en prensa este numero se nos da la noticia de que María Cristina, ex-regente de España, va a llegar a nuestra capital. Algunos gendarmes y los agentes de policía de Mans, se hallan paseando por la plaza del Mercado.»

«Leemos en varios periódicos que la señorita doña Gertrudis Gomez de Avelandá ha presentado al teatro de la Cruz una tragedia titulada Alfonso.»

«La ciudad de Valence d' Agen ha sido en gran parte devorada por un incendio en la noche del 29 de noviembre.»

Gaceta de la capital.

La ópera Julieta y Romeo que debió ejecutarse anoche en el Liceo, se suspendió por indisposición del Sr. Ojeda.

«Deben estreñarse en breve en el teatro del Principe la obra de Linders y Una noche en Burgos: esta última es original. También el de la Cruz prepara para beneficio del Sr. Alverá, El ciudadano Marat, con una pieza nueva que se titula El padrino a mojicones.»

«Parece que ha sido nombrado para desempeñar la secretaría de la gaceta política de esta corte el joven abogado don Agustín Estevan Collantes.»

«Han hecho dimisión de sus destinos, por no estar conformes con la marcha del gobierno actual, los señores D. José Antonio Moratilla y D. Fernando Corradi, oficiales de la secretaría de la Gobernación; D. Joaquín Aguirre, oficial de la secretaría de Gracia y Justicia y D. Manuel Diaz Harraza, factor segundo de la Gaceta.»

«Este proceder es digno y decoroso, porque jamas podía defenderse la conducta de los funcionarios públicos que siendo empleados hacen cruda guerra al gobierno.»

«El ayuntamiento de Madrid ha dispuesto que las listas de los electores de esta provincia remitidas por la excelentísima diputación, se fijen en los parajes siguientes: Plaza de Leganitos.—Id. de Isabel II.—Corredora alta de San Pablo.—Plazuela de Moriana.—Id. de Bilbao.—Calle de la Talleza, junto a las cuatro esquinas.—Plazuela de la Villa.—Id. de la Cebada.—Id. del Progreso.—Id. de Lavapies.—Id. del Angel.—Id. de Anton Martin.—Puerta del Sol.—Plazuela de San Ildefonso.—Plaza del Rey.—Plazuela de San to Domingo.—Plaza de la Constitución, y Red de San Juan.»

«Ha fallecido en esta corte en la madrugada del 7 de pnes de una prolongada enfermedad a la edad de 29 años la señorita Doña Ramona Wall y Alfonso de Sousa de Portugal, hija de los Excmos. Sres. condes de Armiñdez de Toledo, y en la mañana del 8 fue conducido el cadáver con la correspondiente pompa al cementerio de la sacramental de San Sebastián. Los distinguidos talantos y recomendables cualidades de que la ilustre joven se halla adornada y que estaban recibidos por la educación mas esmerada, le conciliaban el aprecio y estima de cuantos tuvieron ocasión de tratarla. Su temprana muerte ha sumido en el mas profundo dolor a su infortunada familia y dejado un vacío muy difícil de llenar en sus amigos. Seale la tierra ligera.»

MADRID.—Imprenta de EL HERALDO.

EDITOR RESPONSABLE, C. RAMIREZ.